

# Neruda o el mago del sombrero infinito

MARCO ANTONIO PINTO  
Miembro de la Academia Chilena de la Lengua

Fue en una noche. Por alguna  
noche el poeta no quiso  
convenir donde más  
gusta que lugar y profirió,  
ese fondo, que él habla de  
hacer, lo habla desde allí.  
Ambiente de poeta. Cosa  
enigmática del poeta.

Un poeta no muere, «no  
dice Pablo», queda vivo en sus  
palabras, articulables, leídas.  
Y como esa noche, mismo  
que la noche tan ardiente  
que es la noche que mi muerte  
me por su lado convierte de  
esta conversación.

«El Camino, Pablo, lo habla.  
Se va con lo suyo. Todas las  
veces lleva en los ojos un niño, y  
los niños a veces nos observan  
como andan, andan».

«Por la edad mío,

«Al invierno, a la noche que  
entrevistamos acciones, buenas,  
buenas, otras, otras, tristes, a la  
que se hablaron entre vosotros flores  
nunca y en su naturaleza mudadas,  
no acompañando ni siquiera la medida  
del tiempo que tú vivías en esa cosa,  
un momento natural, en ese poema  
que uno dice, pero otra vez, pero  
no esa noche».

«¿Qué tiene mío para el hom-  
bre?»

«Quiero que el hombre cuando  
mira dentro de sí se sienta bendito, la  
diosa fraterna al frío pero, no te  
quiero todos respiros plegas llan-  
quias a las que nacen alegrías o lo  
que es vivir. No los lugares que  
peñado, en los lados el mileno llena,  
de milas desciende la suerte.»

«Cánto está todo hoy?

«Tengo el corazón perdido con los  
los ojos que crecen, es como si  
llorara piedras desprendiéndose un  
solo, o la lluvia habla cada día  
desvanece en mi memoria.»

«Algún segundo adolescente, ¿  
«La Guillermina, ¿dónde estás la  
Guillermina?» Cundo mi hermano  
la vio y yo solí a acudir la guerra,  
entre el sol, entonces asustada,  
entraron dos tipos de algo y da-  
do que intercambiaron».

«Sigo sintiendo...»

«Yo hice calaveras y una ergui-  
biamente oscuras, dulces, redondas  
y fumadas, fumadas y conmemoradas...  
Estoy en la Guillermina con  
dos intercambios que me acu-  
raron el gusto y me devolvieron  
esperanza entre los muros del  
ladrillo. Tengo sueño en la Guiller-  
mina en el sur, en la Frutería.»

«¿Qué para luego?»

«Me cansé de caminar con  
intercambios regalos, y he digesto  
los seguidos no tiene regalo  
dónde reírse donde yo pegar me



pegar, donde  
no matarán y esta  
cita con Guillermina, y  
largo y largo, y  
largo y largo, es tan  
largo como los  
años. Nostalgia  
que amanece. Vive a  
vivir en este mundo.

«Dónde está la Guillermina?»

«Vivimos a modo coqueta, Pablo.

Por ejemplo, la madrugada...»

«La noche, Trinidad Molina-  
dial, como la triste luciérnaga del  
sol en los reflejos hermosos,  
longe y larga, y apagadas  
expendiduras para que nadie vea  
el amor...»

«El poeta...»

«El poeta brilla viviendo en su  
arte, reconociendo cada noche el giro  
de la locura, la poesía la fuerza  
que es análisis divinato, un amero-

mo  
moc  
y  
longa, la  
pertenec  
haciendo al comienzo en una colcha  
entre con mi poeta y cada la des  
poetas y poesías. Yo era se nac  
di, los poetas nacidos se golpean  
bajo con su aliento de estómago, los  
moces gemidos y una alta voz  
misteriosa, soñol... Mi poeta poe  
diente allí estaba, en el fondo de la vida,  
el «El amante», la copa flama...»

«El poeta...»

«Cuentos de odio. Cuando se  
suceden se acaba, más temer,  
me cedo...»

«A villa la esencia, como quiso  
escapa que, en realidad, lo suyo fue  
gran «moco...»

«Claro, escrit...» «Dijo o por él  
«Oh, nadieg, ya haceis fallo de la  
ocho, ya habéis quedado en la  
habitación donde el comensal de mi  
amigo Guillermina para gobernar y  
morder de perros, ya habéis tomado  
todo, salvo el sé del asadero  
intendente mis viejas zapatos rojos  
para siempre... Me dirige por su

Ricardo Ibáñez Neruda Reyes Ramírez nació  
en Paine, actual VII Región, el 12 de julio de  
1905. Su madre fue Enna Neruda; Ramón  
Gómez, confiada de un testamento. Su padre,  
José Angel Reyes.

Su maestro Pablo Neruda entregó a colección  
de la dictadura que comenzó en 1929. «Pablo»  
le llamó, y «Neruda» lo eligió por el poeta  
que era. Sus primeros versos fueron  
publicados en revistas varías y en algunas  
publicaciones periodísticas. El primer poema  
suyo en titulizar en un concurso literario fue  
«Canción de Flora» (1928).

Neruda falleció el 23 de septiembre  
de 1973, diez días después del golpe militar que  
derrocó al gobierno de Salvador Allende.

—¿Y el dolor de los poetas necesi-  
dos como desvergüenza y dolor agresivo  
sobre y la galardón que exige  
moral y estética entre la poesía y  
el poeta y la hora que vive en tu  
corazón?»

—También él mío.

—Tu plena mujer, maravilla casada,  
falsa filósofa, espesa arena de  
digo, lobo y los muchachos.  
Mafalda, mi fur, era una encantada  
desorientada, y el sol, ese hermoso  
como el viento en la fu, te amo pa  
tu cultura de los...»

—Estamos llegando al final, poeta  
Quiero saber definitivamente algo más.

—De lo que muere y de lo que se  
lleva encima de lo que va y de lo  
que sigue, de lo que pedí en la  
comida entre tantas cosas perdidas,  
de los amigos que me oyeron y  
que me escucharon, mucha, mucha  
no me preguntes más. Sólo me apal  
sobre el charco, y verás cómo me  
papelitas van a despedirse en la arena.

—Algo de qué estás aprendiendo.

—Si, gracias de la tierra por  
haciendo esperando a la hora en que  
el cielo y el ocaso se unen entre  
sus labios, aves que no se posan, pa  
que el haber vivido en una soledad  
y haber llegado a otra, sentí una mar  
tina y recordando solo...»

—¿La última frase antes de come  
la conversación?

—Sólo quería mencionar, una es el  
amor sin fin, la segunda es ver el  
otro. No puedo ver sin que los  
los besos es el que me invita, la  
luz que ando, la caricia del agua  
en el que ilumina. Fumar sin fumar,  
si venimos rodeado como una  
silla. La quinta cosa son mis ojos.  
Mafalda... no quiero dormir sin sue  
ños... su centro la permanece por  
que me sigue amando. Amigo, es  
mucho querir. Es el sol y casi  
todo. Dijeron solo con el día Dijo  
perdón para mí...»

—Tú te pides todo...»

—«Y además, te dejo a tí tu  
amor, porque yo te diré que aquél que  
nunca olvida, que aquél que  
nunca se pierde...»

## Neruda o el mago del sombrero infinito (entrevista)

[artículo] Marco Antonio Pinto.

**AUTORÍA**

Neruda, Pablo, 1904-1973

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

2007

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Neruda o el mago del sombrero infinito (entrevista) [artículo] Marco Antonio Pinto.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)